



Centro
Ana Frank
Argentina

FUNDACIÓN CAMINOS

Chacarita, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

QUEREMOS SABER DE QUÉ SE TRATA

PROYECTO PERIÓDICOS
Edición N°5
2018

Ana Frank



Ana Frank nunca de se olvida. Hoy en los colegios se estudia con los docentes, se hace cultural a medida que van pasando los años. ¿Por qué se dará esto? Ana Frank fue una niña judía quien vivía con su familia, la cual debió emigrar a Holanda, sin saber que iba a ser invadida. El único sobreviviente fue su padre. Su familia se componía de su padre (Otto Heinrich), Edith Frank, y su hermana mayor Margot.

Ellos en un comienzo vivían en Alemania donde eran libres, felices, y se los consideraba parte de la sociedad del momento. Podían ir a colegios con gente que perteneciera a otra religión, usar la biblioteca, circular por las calles sin ningún inconveniente. Hasta que un día Margot recibió una citación de la SS, ante esto debieron emigrar a Holanda, donde todo cambió. Ya no eran libres,

Contexto histórico:

La primera guerra mundial fue conocida falsamente como “La Gran Guerra” la cual comienza en 1914 y culmina en 1918. Sabemos que al final de la guerra cuatro potencias imperiales, los imperios Alemán, Ruso, Austro-Húngaro y Otomano, han sido derrotados militar y políticamente y desaparecieron. El Imperio Alemán y el Imperio Ruso pierden una gran cantidad de territorios, mientras que el Austro-Húngaro y el Otomano son completamente disueltos.

El Mundo y las visiones de globalización en este cambian, la perspectiva de paz y guerra se hace eminente y las rencillas que dejan esta primera guerra han de propulsar a la segunda en la cual Alemania busca desquitarse, palabras más, palabras menos de lo afectada que se vio en este primer periodo de beligerancia.

Esta Guerra se daba en una Europa de gran sofisticación, elegancia y noción de progreso, una Europa que venía de un gran siglo XIX y que pese a problemáticas sociopolíticas entre naciones, se forjaba como la gran elite a imitar, la imagen más primorosa y preferencial de superioridad y nivel.

Luego llega Hitler elegido democráticamente por sus habitantes, quien se postula con una campaña basada en el odio a los judíos;

todo lo contrario. Se les cortaron todas las libertades posibles, y además Holanda fue invadida. Debieron esconderse “en la casa de atrás” junto a otra familia; los Van Pels: ellos eran H. Van Pels, A. Van Pels, Peter Van Pels y el dentista Fritz Pfeffer. Escondidos durante dos años se mantuvieron casi muertos de hambre, enfermos y ocultos en la fábrica de mermeladas donde Otto trabajaba. Pero luego estos años fueron delatados, (y nunca sabrán por quién).

En Berghoven finalmente son separados y como único sobreviviente queda el padre de Ana. Ella en los años que estuvo escondida plasmó sus sentimientos, ideales, situación política y el proceso de la segunda guerra mundial en “Kitty”, su amiga, su confidente, su diario íntimo.

Aquello representa su legado, donde plasma quién es ella y cómo vive su corta adolescencia en un contexto tan tremendo. Por otro lado, no han sobrevivido sin ayuda, claro está.

Hay gente, a quienes corresponde el rol de protector; Johannes Kleiman, Victor Kugler, Miep Gies y Bep Voskuijl quienes ayudaron a la familia Frank y Van Pels con comida, con su protección y la elemental radio para seguir comunicados, aunque desde el tiempo en que fueron encontrados los Frank no se supo más de ellos.

Para finalizar diríamos que de Ana aprendimos su valentía, el superarse pese a su final, a cómo llevo a cumplir su sueño (el de ser escritora). Le diríamos que lamentablemente hoy día hay muchas Ana, ya que estando en pleno siglo XXI siguen habiendo guerras, persecuciones y demás cuestiones que se repiten.

Pero sabemos que dejando un legado o viviendo para contarlo son formas extraordinarias de cumplir sueños y hacernos valer.

Y como reflexión nos encantaría poder gritar: **NUNCA MÁS!!!**

esta era una de las principales consignas con la cual manipulaba a la sociedad. El origen de la “Solución final”, que era el plan de los nazis para exterminar al pueblo judío, continúa siendo desconocido. Lo que sí está claro es que el genocidio de los judíos fue la culminación de una década de políticas nazis bajo el régimen de Adolf Hitler. La “Solución final” se implementó en etapas. Después de que el partido nazi llegara al poder, el racismo organizado desde el estado, dio como resultado legislaciones antisemitas, boicots, “arianización”, hasta llegar finalmente a los pogroms de la “Noche de los cristales rotos”, actividades todas orientadas a eliminar a los judíos de la sociedad alemana. Después del inicio de la Segunda Guerra Mundial, la política antisemita evolucionó y se convirtió en un plan integral para concentrar y finalmente aniquilar a los judíos europeos.

En su totalidad, la “Solución final” consistió en gaseos, fusilamientos, actos de terror al azar, enfermedades e inanición, lo que provocó la muerte de alrededor de seis millones de judíos, dos tercios de los judíos europeos.

Dictadura militar:

Gobernó nuestro país entre los años 1976 y 1983 derrocando al gobierno de María Estela Martínez de Perón hasta Diciembre del 83 cuando asumió Raúl Alfonsín. La dictadura se caracterizó por el Terrorismo de Estado, la constante violación de los derechos humanos, desaparición y muerte de miles de personas y otros crímenes de lesa humanidad.

Como en todo gobierno de facto hay FORMAS DE RESISTENCIA; en este caso se trata de gente que se organizaba para realizar un fin en común. Las Madres de Plaza de Mayo son madres de los desaparecidos que comenzaron a organizarse durante la dictadura con el objetivo de descubrir el destino de sus hijos. En 1977 el grupo inicial fue infiltrado por el integrante de la Armada Argentina y represor Alfredo Astiz, resultando secuestradas, torturadas y desaparecidas una cantidad importante de miembros del grupo, incluidas algunas fundadoras.

Las madres y abuelas de los desaparecidos han llevado a cabo una militancia desde los mismos comienzos de la dictadura hasta la actualidad.

El contexto deportivo del momento (mundial del '78), se utilizó, al igual que el mundial de este año, para manipular a la sociedad y esconderle lo que sucede realmente. En el caso del '76 los muertos y desaparecidos del momento, etc.

Cuando hablamos de terrorismo de estado, desaparecidos y centros clandestinos de detención nos referimos no solo al modo de actuar de quienes gobernaban, sino también a los lugares donde torturaban a las víctimas.

El proyecto de la dictadura de disciplinamiento y control de la población no se limitó a la persecución, represión y desaparición de personas. También abarcó a la cultura en todas sus formas.

Uno de los modos en que los militares buscaban controlar las maneras de pensar y sentir de los ciudadanos era la censura. Aparecieron las famosas “listas negras”

donde se prohibieron libros, canciones, películas, revistas, etc. y se persiguió a escritores, artistas, educadores, poetas, periodistas e intelectuales en general. Cuentos para chicos traviesos, de Jacques Prevert, y Un elefante ocupa mucho espacio, de Elsa Bornemann, fueron algunos de los libros prohibidos y sacados de circulación.

Diversas investigaciones han dado cuenta que la dictadura tuvo una política cultural de alcance nacional: una verdadera estrategia de control, censura, represión y producción cultural, educativa y comunicacional, cuidadosamente planificada. La cultura y la educación eran consideradas por los dictadores como un “campo de batalla” contra la subversión.

Muy ilustrativa es, en este sentido, la resolución del rector del Colegio Nacional de Buenos Aires, Eduardo Aníbal Rómulo Maniglia, tendiente a detener “la indumentaria desalineada, el aspecto hirsuto, la palabra y el gesto procaz”. En la misma se establecía, por ejemplo, la vestimenta y el largo del cabello que debían mantener los estudiantes durante su permanencia en el establecimiento escolar: pollera gris hasta la rodilla, saco azul liso y blusa blanca para ellas; pantalón gris, saco azul, camisa blanca, corbata oscura y cabello corto a dos dedos por encima del cuello de la camisa, para ellos.

Frente a esta política represiva en el plano cultural muchas personas tuvieron que exiliarse y muchas otras se escondieron. También, en el ámbito privado, fueron quemadas aquellas obras de la cultura (libros, revistas, afiches) que pudieran parecer sospechosas o ser calificadas como “subversivas” por los militares. Otros resistieron como pudieron desde sus espacios de trabajo o juntándose con aquellos que no se resignaban a dejar de compartir sus ideas y sueños. Muchos optaron por recluirse y exiliarse internamente (sin irse del país dejaron de hacer las actividades que hacían cotidianamente por temor).

La historia

Los represores se ensañaron con Luisa: fue torturada en su domicilio, frente a sus hijos, y violada en reiteradas ocasiones. Cuando fue a dar a luz a un sanatorio privado local, el 26 de marzo de 1977, Luisa fue registrada con el nombre de la apropiadora -Cecilia Góngora de Segretín-, evidenciando la premeditación del delito pero, a la vez, dejando la prueba del apellido que llevaría su hijo. El bebé fue entregado así al matrimonio conformado por José Ángel Segretín y Cecilia Góngora, vinculados familiarmente a la Fuera Aérea, y pasó a llamarse José Luis. Sus apropiadores lo inscribieron en el Registro Civil con un acta de nacimiento fraguada, firmada por la doctora Elsa Nasatsky de Martino.

Por entonces, Rubén seguía detenido pero ya como preso político. Fueron años de dolor que vivió Luisa. Después del parto y durante mucho tiempo siguió siendo visitada por la misma patota policial que había secuestrado a su marido y hermanos, que la sometía a torturas y abusos sexuales. La abuela de José Luis, Ana Elena, se ocupó de los niños y acompañó a Luisa en el reclamo por su marido y su hijo robado. Cuando Rubén Maulín recuperó su libertad, en 1982, ambos se presentaron ante la justicia para reclamar por el niño pero no obtuvieron respuesta y les dijeron que no podían hacer nada.

Las búsquedas

Durante mucho, tiempo Rubén y Luisa desconocieron el paradero de su hijo pero a fines de los '80 una vecina de la pareja trajo el dato del lugar donde estaba viviendo. Fue así que decidieron ir a reclamar por él, pero la falta de documentación y las amenazas de los apropiadores impidieron el encuentro. A principios de los '90, Gisela, la hermana mayor de José Luis escuchó que en su escuela había un niño con el apellido Segretín y se acercó a hablarle, pero el encuentro no prosperó y Cecilia Góngora amenazó a Gisela para obstaculizar la búsqueda.

José Luis en ese entonces ya sabía que no era

hijo de la mujer que lo había criado, pero los relatos iban variando según las circunstancias y conveniencia. Él desde temprana edad tenía dudas de su identidad, por las diferencias físicas y porque tenía una hermana mayor adoptada. En un primer momento le dijeron que era fruto de una relación extramatrimonial de Segretín y luego se fueron sumando otras versiones, siempre inconsistentes.

En 2008, Luisa y su hermana Griselda hicieron otra declaración ante la justicia, contando nuevamente lo que habían padecido durante el terrorismo de Estado. Después de años de impunidad fue la primera vez que la justicia santafesina aceptó investigar su caso. Para ese momento, ya hacía dos años que muchas víctimas del terrorismo de Estado en la región habían comenzado a dar testimonio en la “Causa Base Aérea”. Luisa dio una nota en una radio de la ciudad y su historia llegó a conocimiento de José, quien se sintió motivado a averiguar sobre su identidad.

El encuentro

En enero de 2009, José Luis tomó coraje y llamó a Luisa para contarle que, según las descripciones que ella había dado en la radio, él podría ser su hijo. Se encontraron por primera vez en febrero, y en abril se presentó a la justicia para reclamar por su identidad. Rápidamente José Luis, Rubén Maulín y Luisa Pratto viajaron a Buenos Aires y realizaron el estudio en el Banco Nacional de Datos Genéticos para confirmar su vínculo: era el hijo que durante 32 años habían buscado.

José Luis dice que recuperó a su familia y su familia lo recuperó a él; desde 2009 mantiene una relación estrecha que se fortalece día tras día.

El juicio por su identidad

Se realizó en Santa Fe el juicio por la apropiación de José Luis, en el que están imputadas la apropiadora Cecilia Góngora, y la médica que atendió el parto y firmó el certificado de nacimiento, Elsa Nasatsky de Martino. También estaba acusado el jefe de la Base de la III

Brigada Aérea de Reconquista, Danilo Sambuelli, quien falleció en diciembre de 2014.

En 2013, Sambuelli ya había sido condenado a 21 años de prisión por los secuestros y torturas a 39 militantes, entre ellos Rubén Maulín –el papá de José Luis– y por la “violación agravada reiterada” de Griselda Pratto –la tía–, en un juicio histórico porque fue el primero en la provincia que juzgó la violencia sexual en centros clandestinos como delitos de lesa humanidad.

El propio José Luis se acercó el mes pasado hasta el Tribunal Oral de Santa Fe y dejó una carta para que el juicio se realice lo antes posible. “Soy José Luis Maulín, pero estoy obligado aún a nombrarme como José Luis Segretín”, escribió en la primera línea. Y, en una carilla, les contó a los jueces “la congoja y la desdicha de portar una identidad que no es la propia”, y ser víctima de “un delito que se cometió hace 38 años, pero que se repite cada día”, con él y con sus hijos que actualmente tienen 12 y 16 años.

El caso de José Luis no se registraba entre las denuncias de niños desaparecidos en Abuelas de Plaza de Mayo, ni tampoco en los nuevos casos que, gracias a las investigaciones de la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI), se van incorporando al Banco. Sin embargo, se trata de otro caso de sustracción, ocultación y falsificación de identidad de un bebé en el marco del terrorismo de Estado, como todos los de nuestros nietos y nietas apropiados. Gracias a su valentía y la de familia se lograron reconstruir los hechos que los genocidas intentaron borrar y tergiversar. Luego de conocer en profundidad su historia y los padecimientos de sus padres por recuperarlo, la Asociación decidió incorporar su caso al listado de nietos restituidos, como un acto de reparación y verdad histórica. Hablar de esto es importante para aprender y aprehender de lo vivido y de lo pasado para que nada de eso vuelva a suceder, y que así se respete : ; **NUNCA MÁS!!**

DIVERSIDAD Y CULTURA ACTUAL:

Relaciones entre la escuela y la familia

Uno de los principales factores de riesgo de violencia es el aislamiento de la familia con respecto a otros sistemas sociales en los que el niño se relaciona.

El apoyo social a las familias es muy importante y puede reducir significativamente el riesgo de violencia porque proporciona ayuda para resolver los problemas, acceso a información sobre formas alternativas de resolver dichos problemas y oportunidades de mejorar la autoestima.

Una importante condición para mejorar la educación es estimular la comunicación entre la escuela y la familia, sobre todo, cuando los niños tienen mayores dificultades de adaptación escolar y/o con más riesgo de violencia.

En un contexto nacional e internacional como el de hoy podría asegurarse que por raza, orientación sexual, religión, poseer alguna discapacidad, etc todos algunas vez somos, fuimos, seremos discriminados.

Como estrategia para que y esto no suceda más debería plantearse una campaña para todas las edades, chicos y grandes, y una toma de conciencia absoluta.

Este año nos resultó mucho más difícil porque se centraron puntualmente en cuestiones muy históricas, del contexto del momento. Ayudaron, debemos admitir, el pedido de tantas noticias, así se podía reflejar ciertamente lo publicado en el periódico. Pero creemos haberlo logrado.



Fue un evento en el cual se recibió a este sobreviviente de la Shoá, al cual tuvimos la posibilidad de escuchar y emocionarnos con su relato, conociendo así más su historia. Dentro del público asistieron periodistas, gente del museo y personas en general.

Como ciudadanos, país y guías de este museo nos da mucho orgullo informarles acerca del mismo y de sus actividades. Dentro del marco del 70° aniversario de la publicación del diario de Ana Frank, se recibió a Albert Mezquita, compañero de escuela de esta niña. Desde este centro se han hecho una serie de actividades, partiendo de la visita del ya mencionado sobreviviente de la shoá.

Durante todos los años el Centro de Ana Frank de Argentina realiza una serie de actividades, no solo buscando la reflexión, sino también la posibilidad de incluir a la sociedad, y de que ésta misma dé su opinión. Cabe destacar que algunos proyectos surgieron hace pocos años, han llegado a tener una gran relevancia.

Uno de ellos es el proyecto de armar nuestro propio periódico, con el objetivo de que se conozcan nuestras opiniones. En este caso particular se realizó el periódico, mediante el testimonio de Albert Mezquita, quien con 87 años ha venido ha demostrar, que la valentía no es para todos, y para esta sección del diario, nos viene bien refrescar que esto no quedó en el olvido, sino que hoy día sigue vigente. Gracias a él y a su valentía hoy se puede divulgar, contar, y nada menos que por alguien quien vivió esa época. Con un caluroso aplauso terminamos este evento y le agradecemos el echo de semejante viaje.

Abuelas de Plaza de Mayo presenta a José Luis Maulín Pratto como un nuevo caso de restitución de identidad, sustraída durante el terrorismo de Estado, y exige a la Justicia Federal de Santa Fe que le devuelva su verdadera filiación, que fue esclarecida en 2009. José Luis, desde entonces, reclama por distintos medios recuperar su verdadero apellido. En octubre de 1976, en Reconquista, provincia de Santa Fe, una patota integrada por policías, miembros de la III Brigada Área de Reconquista y personal militar realizó un operativo en la casa de una joven pareja. A los golpes, destrozando todo, secuestraron a Rubén Maulín, un trabajador y militante político del PRT, adelante de sus dos hijos pequeños y de su esposa Luisa Pratto, embarazado de cuatro meses. En el mismo operativo se llevaron a la madre de Rubén, Ana Elena Schoesting, y otros familiares. Luisa quedó sola con sus dos hijos y su embarazo. Semanas más tarde, su hermana menor, Griselda, llegó de Buenos Aires para ayudarla pero también fue secuestrada.

Fundación Caminos



NOMBRE DE LOS ALUMNOS:
Jorge Pablo Ortiz,
Ana Irupé Alamo Grottaroli.

NOMBRE DE DOCENTES
Y DIRECTIVOS:
Aguiles Cristiani,
Celeste Mamonne.